

# *EL PROYECTO DE LA MISERICORDIA EN EL EVANGELIO DE LUCAS*

*Carmen Román Martínez op*

*Sumario:* Lucas es el evangelista que mejor dibuja el rostro de Jesús como misericordia del Padre. A lo largo de su evangelio presenta a Jesús como el cumplimiento de la salvación prometida por el Padre. Ésta se recibe por pura misericordia y no por méritos propios. La práctica de la misericordia es para nuestro autor reflejo de la del mismo Dios. A través de las parábolas el evangelista muestra la misericordia de Dios para los pobres y los pecadores en clave de alegría y fiesta. Una compasión que nace de las entrañas por aquel que está al borde del camino y que sale a buscar y hallar lo que está perdido. Acercarnos a algunas de estas parábolas nos ayudará a penetrar en ese Dios que se conmueve ante el sufrimiento humano, que perdona sin límites y que no cesa en su empeño de mostrar la dinámica y la urgencia de la práctica de la Misericordia.

*Summary:* Luke is the Evangelist that better sketches Jesus' face as mercy of the Father. All through his Gospel, he introduces Jesus as fulfillment of the Father's promised salvation. This is received by pure mercy, and not by our own merits. The practice of mercy is for our author a reflection of the one of God Himself. Through the parables, the Evangelist shows God's mercy for the poor and the sinners, in a code of joy and celebration. A compassion born from the inner heart towards the one that lies on the way's side, and that jumps out in order to look for and to find, what was lost. Approaching to some of these parables, it will help us to penetrate into that God who is moved before the human suffering, who forgives without restrictions, and who never gives up in his effort to show the dynamics and the urgency of the practice of Mercy.

*Palabras clave:* Misericordia, pobres, pecadores, año de gracia, salvación, prójimo, hijo, Padre.

*Key words:* Mercy, the poor, sinners, a year of grace, salvation, neighbor, son, Father.

Fecha de recepción: 25 abril de 2016

Fecha de aceptación y versión final: 10 mayo de 2016

## **1. Introducción**

El mensaje cristiano de un Dios que es clemente y misericordioso<sup>1</sup> es, sin duda, un mensaje específicamente bíblico. La compasión es el modo de ser de Dios, su prime-

---

<sup>1</sup> Cf. Sal 86,15; Jon 4,2.

ra reacción ante sus criaturas, lo que mueve y dirige toda su actuación. Esta experiencia de la compasión de Dios fue el punto de partida la predicación y acción de Jesús que le llevó a introducir en la historia de la humanidad un nuevo principio de actuación: la misericordia.

La misión de Jesús es “Revelar el misterio del amor divino en plenitud”. En consecuencia, nuestro primer paso para el aprendizaje de la misericordia es poner “la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso” (MV 8). Jesús ofrece su amistad, su cercanía y su perdón a todos aquellos que se sienten “perdidos” en el camino de la vida y no encuentran la senda de regreso al Padre. Encontrarse con Jesús, acceder a su persona y a su proyecto de salvación, es acercarse al Dios clemente y misericordioso.

Sin duda, San Lucas es el evangelista que mejor dibuja este aspecto fundamental de Jesús como rostro de la misericordia del Padre<sup>2</sup>. A lo largo de su evangelio presenta a Jesús como el cumplimiento de la salvación prometida por el Padre. Ésta se recibe por pura misericordia y no por méritos propios (Lc 13,1-9; 14,1-24). La práctica de la misericordia es para nuestro autor reflejo de la del mismo Dios. En su narración aparecen ocho parábolas que reflejan la misericordia de Dios para los pobres y los pecadores en clave de alegría y fiesta. Una compasión que nace de las entrañas y se pone en camino para buscar y hallar lo que está perdido. Acercarnos a algunas de estas parábolas nos ayudará a penetrar en ese Dios que se conmueve ante el sufrimiento humano, que perdona sin límites y que no cesa en su empeño de mostrar la dinámica y la urgencia de la práctica de la Misericordia.

## 2. Los términos de la Misericordia

La palabra *misericordia* proviene del latín que a su vez se deriva de dos términos, *misereor*, apiadarse, y *cor*, corazón, y sugiere la idea de un corazón que se apiada ante el sufrimiento. Los términos hebreos que la Vulgata traduce con más frecuencia por “misericordia” son *hesed*, *hanan* y *rehem*; y sus equivalentes griegos: *éleos*, *oiktirmós* y *splágjna*. El término griego que se utiliza con mayor frecuencia es *éleos* (con sus respectivos derivados), que traduce al *hesed* hebreo y hace alusión a una profunda conmoción de ánimo, que se muestra en gestos de piedad y de compasión, de bondad y de misericordia. En la práctica, *éleos* desemboca muchas veces en la limosna, *elemósyna*, o beneficencia para con los pobres y los necesitados<sup>3</sup>.

Mucho menos frecuente es el uso del término *oiktirmós*, que subraya el aspecto exterior del sentimiento de compasión, en cuanto que se traduce por lamento, aflicción, condolencia por la muerte de una persona y luego por piedad y misericordia<sup>4</sup>. Tiene

<sup>2</sup> *Misericordie Vultus*, en [https://w2.vatican.va/.../papaFrancesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae](https://w2.vatican.va/.../papaFrancesco_bolla_20150411_misericordiae) (Consulta del 22 de abril del 2016).

<sup>3</sup> R. BULTMAN voz “Ελεος”, en *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, vol II, Brescia 1966, 399-418.

<sup>4</sup> R. BULTMAN, voz “οικτιρω” en *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, vol II, Brescia 1966, 450-455.

semejanzas con el término hebreo *rahamim*, aunque también traduce otros vocablos que significan mostrar gracia y favor a alguien.

Finalmente, *splánjna*<sup>5</sup>, es el término menos utilizado en el Nuevo Testamento que literalmente equivale a *rahamim* (entrañas). Tanto el sustantivo como el adjetivo no aparecen en los evangelios sinópticos, pero sí el verbo que expresa condescendencia, amor, cariño, simpatía y benignidad, pero también misericordia y compasión. En tres parábolas de Jesús el verbo *splagkhnizomai* ocupa una posición central e indica siempre un determinado comportamiento humano: la parábola del siervo sin entrañas (Mt 18,23-35), la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32) y la parábola del buen samaritano (Lc 10, 29-37). Estas dos últimas comentaremos más adelante. Este es el mensaje radical de Jesús predicado hasta el final de sus días: “Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6,36).

### 3. La misericordia como proyecto de liberación

En los albores del Renacimiento, Dante Alighieri definía a Lucas como el “evangelista de la ternura de Dios”. Nuestro autor presenta en su evangelio la vida de Jesús con un único hilo conductor: la misericordia. El tercer evangelio sitúa el comienzo de la predicación de Jesús, en la sinagoga de Nazaret, ahí inicia un camino de salvación y misericordia para todos<sup>6</sup>. Jesús aparece como respuesta a los deseos íntimos de toda la humanidad, judíos y gentiles, a los que ofrece la auténtica salvación.

En su discurso programático (Lc 4, 16-22) Jesús proclama que “Ha llegado el año de gracia del Señor”, se trata del año Jubilar (cf. Lev 25,8-55), año de perdón total de los pecados que capacita al hombre para crear un mundo más solidario y justo. Por eso Jesús ha sido enviado, unguado por el Espíritu: “*a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.*” (Lc 4,18-19)

La salvación que ofrece Jesús al hombre cubre estos diversos aspectos. Salvar es librar de las tinieblas y en concreto del pecado (Lc 5,20-26; 7,50; 24,47), del dolor de la enfermedad, de la muerte. La salvación definitiva o su comienzo se realiza mediante la incorporación a Jesús, a su seguimiento y a su comunidad<sup>7</sup> (Hch 2,47).

<sup>5</sup> H. KOSTER, voz “σπλάγχνα” en *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, vol XII, Brescia 1979, 917-918.

<sup>6</sup> El NT emplea el vocabulario de salvación con muchos matices, que se pueden resumir en dos bloques: 1) salvar del mal, sacando de una situación que amenaza: liberar de un mal que amenaza, liberar de un mal ya presente, mantener fuera de este mal, y consiguientemente en los tres casos liberar de la opresión psicológica que se siente ante el mal inminente o presente; 2) dar un bien, situando en un estado que realiza: dar el bien plenamente o comenzar a darlo, con la esperanza de llegar a recibirlo plenamente, mantener en esta situación, y consiguientemente en los tres casos la alegría y la seguridad que se deriva de ello. Cf. R. AGUIRRE MONASTERIO-A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 330-333.

<sup>7</sup> A. RODRÍGUEZ CARMONA, *El Evangelio de Lucas*, BAC, Madrid 2014, 35-40.

Jesús se presenta ofreciendo la liberación, cumpliendo la promesa del año jubilar, que implicaba la abolición de toda esclavitud. Él es el iniciador y creador del año de gracia de Yahvé, ofreciendo el perdón de los pecados, signo de la presencia del Reino de Dios (Lc 11,20), evangelizando a los pobres y realizando otros signos que anuncian la futura liberación del dolor y de la muerte (Lc 7,18-23; 21,28). La misma misión debe realizar la Iglesia compartiendo los bienes y realizando la promesa del año jubilar.

El Reino de Dios, que es central en la obra lucana (Evangelio y Hechos de los Apóstoles) en la que aparece 42 veces, lo traduce Lucas a otras categorías teológicas, como salvación, amor, misericordia, con lo que ayuda a comprender las implicaciones actuales del Reino ya presente por y en Jesús.

La misericordia de Dios, que Jesús actualiza, queda reflejada ya al inicio de su ministerio público, con su palabra y su persona. El Señor recoge el texto de Is 61,1-12, del que destierra toda alusión a la venganza, y lo llena de significado con su presencia: “*Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy*” (Lc 4,21)

El ofrecimiento de Jesús, la buena noticia de liberación y el don de la vida renovada, sobrepasa, a pesar de su concreción, toda esperanza humana. Él es el “ungido por el Espíritu” de Dios para ocuparse de los que sufren. La promesa de cumplir este encargo es parte de ser enviado. Es ese Espíritu el que le empuja a liberar, sanar, aliviar, perdonar<sup>8</sup>. Su pasión y su misericordia por todo hombre y mujer, desborda cualquier conocimiento y actuación humana.

#### 4. La misericordia a través de las parábolas

Toda la predicación y actuación de Jesús es un despliegue de misericordia a favor de todas las personas. Este comportamiento de Jesús aparece tipificado en el Evangelio de Lucas con el uso del verbo *splagkhnizomai*, conmoverse en las entrañas, en lo más profundo del ser, y que se aplicaba a las entrañas de Dios. Este verbo es referido a Jesús, en quién está presente la misericordia divina<sup>9</sup>.

Como hemos señalado en la introducción, ocho son las parábolas, que desde distintos ángulos, tocan la misericordia en el tercer evangelio. Siete de ellas están narradas durante el camino de Jesús a Jerusalén (Lc 10,29-37, 15,1-31; 16, 19-31, 18,9-14; 19,1-10) y sólo una (Lc 7,41-43) es contada durante su predicación en Galilea. Ello nos muestra que la misericordia es un camino, no se trata tanto de un itinerario geográfico que hay que recorrer como de un viaje interior al corazón del ser humano. El camino es un concepto teológico en el evangelio de Lucas. El discípulo de Jesús ha de recorrer el camino que el mismo Señor realizó durante su

<sup>8</sup> M. GRILLI-D. LANDGRAVE GÁNDARA-C. LANGNER (eds.), *Riqueza y solidaridad en la obra de Lucas*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2006, 51-53.

<sup>9</sup> F. CONTRERAS MOLINA, *Un Padre tenía dos hijos*, Lc 15,11-32, Verbo Divino Estella (Navarra) 1999, 285s.

vida pública. Todo ello requiere una lección amplia dónde ir aprendiendo las claves fundamentales del amor al prójimo, al débil, al que no cuenta, para ir profundizando en esa imagen de Jesús como reflejo de la misericordia de Dios. Así entendida, la misericordia no es una virtud natural que depende del carácter de cada uno, sino más bien es una disposición interior que madura estando junto a Jesús. La misericordia se aprende en el camino del seguimiento.

Las parábolas de la misericordia están dirigidas por un lado, a los escribas y fariseos que conocen la Ley pero sus prácticas distan mucho de ser misericordiosas, y por otro, a los discípulos para enseñarles cómo debe ser su actuar, semejante al del Maestro. Para Jesús hay dos grupos fundamentales como receptores de esta práctica de Jesús: los pobres y los pecadores.

#### 4.1. Misericordia con los pobres

Los pobres forman un conjunto heterogéneo dentro los evangelios, en concreto en el de Lucas, donde podemos distinguir tres grupos, según el grado de carencia de bienes y la razón de ello<sup>10</sup>. El primer grupo estaría formado por los *pobres-miserables*, los *anawin* del AT, que tienen carencias de todo tipo y ello les impide vivir como personas. Es un grupo amplio dónde estarían incluidos los miserables, los mendigos, humillados, hambrientos, lisiados, cojos, mancos, viudas necesitadas, mujeres estériles<sup>11</sup>. Todos ellos son los destinatarios privilegiados del Reino de Dios. Dios no quiere este tipo de carencias para los seres humanos y, por ello, promete la salvación a estos pobres (Lc 1,53). Esta salvación tiene una dimensión presente, en la que se urge a actuar y cuyas obras a favor de los necesitados serán recompensadas por Dios Padre en la resurrección de los justos (Lc 14,13). Con este grupo la misericordia de Dios se hace más urgente. La liberación de su situación existencial es clave para entender las entrañas de un Dios movido a compasión por el que sufre.

Otro grupo de pobres son los *cristianos perseguidos*, que han sido reducidos a situaciones de miseria por su fidelidad a la fe. En un contexto en el que los cristianos son perseguidos, Lucas los consuela, invitándolos a la alegría, relativizando los bienes terrenos y animándoles a mantenerse firmes en medio de las dificultades.

Finalmente, el último grupo estaría formado por aquellos que viven la pobreza como una opción de vida, como *austeridad*. En este sentido, se trata de un valor positivo, necesario para todos los discípulos de Jesús que deben evitar la codicia y no poner la confianza en el dinero, porque es una falsa esperanza (Lc 12,15-21). La plena salvación y la verdadera seguridad existencial está en el cielo; por ello, hay que vender y compartir los bienes con los que nada poseen para tener allí un tesoro (Lc 12,33-34; 16,1-13), ser

<sup>10</sup> R. AGUIRRE MONASTERIO- A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 334s.

<sup>11</sup> Cf. Lc 1,48.52.53; 6,21; 14,13.21; 16,20.22; 18,22; 19,8; 21,3.

ricos para Dios (Lc 12,21) y recibir la vida eterna (Lc 18,29s). La pobreza así entendida hace al discípulo más cercano al rostro compasivo de Jesús.

*- Hacerse prójimo (Lc 10,25-37)*

La parábola del buen samaritano pone de relieve la misericordia que hay que tener con el prójimo, como exigencia del Reino de Dios. Está plasmada en la actitud del samaritano con el herido a la vera del camino. También los samaritanos están dentro del grupo de los rechazados por el pueblo de Israel y forman parte de los marginados y de los pobres.

San Lucas enmarca la presentación de este personaje en una parábola con la finalidad de darnos una enseñanza acerca de quién es mi prójimo y cómo hay que actuar con él, por encima de cualquier norma o legalismo. El texto consta de dos partes: la primera está integrada por una pregunta que un escriba dirige a Jesús y la respuesta del Maestro; la segunda es una parábola como réplica a una nueva pregunta hecha por el escriba. Esta segunda parte, o parábola del buen samaritano, es propia de Lucas, no aparece ni en el evangelio de Marcos ni en el de Mateo<sup>12</sup>. Sin embargo, la primera parte, el diálogo de Jesús con el escriba está narrada en Mc 12,28-31 y en Mt 22,34-40, ambos textos presentan grandes diferencias con la perícopa lucana, especialmente el de Marcos en el que Jesús le dice al escriba que no está lejos del Reino de Dios.

Jesús va camino a Jerusalén y un Maestro de la Ley le sale al paso. La inquietud del legista es sobre la vida eterna. Jesús va a responder a su pregunta con otra pregunta que lo remite a la Ley, *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.* (Dt. 6,5 y Lv. 19,18 vienen unidos en este evangelio.) Así pues, en este primer diálogo Jesús no va a salirse del contexto de la Ley. Él también conoce las Escrituras y responde desde ellas. La estructura de esta primera parte es sencilla: a la pregunta del legista, le corresponde una nueva pregunta de Jesús y a la respuesta del legista la respuesta de Jesús.

Pregunta del legista: *“Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?”*

Pregunta de Jesús: *“¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?”*

Respuesta del legista: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.”*

Respuesta de Jesús: *“Bien has respondido. Haz eso y vivirás.”*

Parece que el evangelista quiere dejar claro que no basta con conocer la Ley, que no es suficiente leerla o meditarla, sino que hay que cumplirla, hay que hacer lo que dice, es decir hay que llevarla a la práctica. No parece el Maestro de la ley

<sup>12</sup> S. GARCÍA, *Evangelio de Lucas*, Desclèe de Brouwer, Bilbao 2012, 260s.

tenga dudas sobre el amor primero, pero vuelve a preguntar a Jesús con la intención de delimitar la identidad del prójimo. El término “prójimo” incluía a los israelitas y excluía a los gentiles. Jesús va a escoger un ejemplo de cómo hacerse prójimo de todo ser humano que se encuentra en situaciones de precariedad y sufrimiento; y así entra en escena: Un samaritano.

*- Camino hacia Jericó: un hombre malherido*

*“Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto.”*

El primer personaje que aparece en la parábola es un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó, una ruta de 28 km bastante insegura. La gran cantidad de pequeñas cuevas que había en la zona, la convierten en seguro refugio para malhechores y bandidos. Además su aspecto desértico y árido, hacían del camino un lugar solitario. Este viajero no tiene mucha suerte y es asaltado por unos ladrones que lo desvalijan con dureza: lo desnudan, le golpean y se marchan dejándolo medio muerto. Un ser humano entre la vida y la muerte.

El viajero es un ser humano que se encuentra en una situación en la que necesita ayuda. Lucas describe cómo ha quedado después de ser despojado de todo aquello que le pertenecía, sus bienes y su dinero. Es golpeado en su cuerpo con fuerza suficiente para dejarlo malherido, casi le quitan la vida.

*- Dos personajes y una actitud común*

*“Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo.”*

Es por casualidad que un sacerdote que venía también de Jerusalén, del Templo, tomó el mismo camino. El texto lo presenta viajando solo y de vuelta. Tiene un primer contacto visual con el hombre y da un rodeo para evitar el acercamiento. Se puede pensar que este pasar de largo tiene su lógica dentro de las leyes rituales de contaminación. El sacerdote debe sortear cualquier clase de contaminación ritual por contacto o incluso por mera proximidad con un cadáver (Núm 19,12-13). Da la impresión que él ya ha celebrado su turno litúrgico, por lo que desconocemos los motivos para no auxiliar a un hombre malherido. Lo mismo va a suceder con el Levita, que actúa como el sacerdote y pasa de largo. Ellos ven a cierta distancia y no se acercan, al contrario, evaden la proximidad<sup>13</sup>.

El sacerdote y el levita son los personajes que escoge Jesús para su ejemplo. Ellos encarnan la fidelidad a la Ley. Casualmente pasan por el camino. ¿Qué harán con

<sup>13</sup> R.DILLMANN-C.A. MORA PAZ, *Comentario al Evangelio de Lucas. Un comentario para la actividad pastoral*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2006, 288-292.

el hombre medio muerto? ¿Amarán a este prójimo malherido? La sociedad en la que vivían y la forma de vida religiosa que practicaban les habían inculcado que era más importante no tocar sangre que practicar la misericordia con el pobre y desvalido. Las actitudes de ambos están expresadas de forma lacónica: *al verle, dio un rodeo...le vio y dio un rodeo*. Ambos se olvidan de conjugar el amor al prójimo con el servicio de Dios, se olvidan de la misericordia, elemento obligado de la piedad<sup>14</sup>.

- *Un samaritano prójimo*

*“Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: «Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva». «¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»”*

Jesús en este momento habla de una nueva persona que va a realizar el mismo camino pero con distinta actitud. Es un samaritano, un hombre odiado por los judíos y considerado como un hereje. Sería el último individuo del que el Maestro de la ley hubiera esperado una actitud de misericordia. ¿De dónde viene el samaritano? Parece que nuestro personaje realiza un viaje de negocios, lleva sus productos, va montado. Su acción está bien descrita, él (a diferencia de los dos anteriores), mira, ve al hombre malherido y siente compasión, se deja afectar por el dolor del otro. No se permite esquivar la mirada, ni da un rodeo como los dos personajes anteriores.

El samaritano ve a un hombre abandonado, solo, maltrecho. Su profunda conmoción va más allá de lo religioso, ritual o étnico. Se compadece de un semejante. El verbo *spslagkhniszomai* no hace referencia sobre la persona a la que se dirige, solo dice que ese hombre “se conmovió en sus entrañas”. Se trata de una conmoción en estado absoluto, e indica el sentimiento noble que llena al samaritano. Esta misericordia no es, pues, una entre otras muchas realidades humanas, sino la que define en directo al ser humano.

La compasión mueve al samaritano a poner todo lo que tiene a disposición del herido. Sus actos van a constituir una especie de catálogo de obras de misericordia. La actitud del samaritano ante el dolor del hombre herido es el mismo sentimiento de Dios frente al sufrimiento de sus criaturas.

- *Misericordia en acción*

Lo primero que hace el personaje de la parábola es acercarse y derramar aceite y vino sobre las heridas (v.34) No es un mero sentimentalismo lo que ha surgido en el

<sup>14</sup> F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas II*, Sígueme, Salamanca 2002, 118-119.

interior del samaritano. La compasión se convierte en acción. Urgía hacer algo por la persona malherida y lo hace. No escatima ni tiempo ni recursos, todo lo que tiene el samaritano es del otro en ese momento.

Los líquidos mezclados tienen propiedades terapéuticas: el aceite suaviza el ardor de las heridas, y el vino, por su acidez, tiene un efecto antiséptico. La solidaridad del samaritano es ejemplar, todo lo que posee lo pone al servicio del herido. Le coloca en su cabalgadura y él tendrá que hacer el resto del camino a pie: “*y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él*” (v.34). La posada se convierte en el lugar de descanso, de recuperación. El herido recibe una cama, alimentos, el calor humano, atenciones efectuadas por el samaritano que ha dado un nuevo sentido a sus pasos y a su camino. Como tiene que continuar su viaje deja dinero al posadero para que atienda al herido hasta su vuelta. Saca dos denarios, el equivalente al sueldo de dos días (v. 35). Quiere asegurar su cuidado hasta el punto que aún está dispuesto a pagar más si fuera necesario. El samaritano, considerado extranjero y casi un hereje, es presentado como modelo de amor y de misericordia, como paradigma de los cumplidores de la Ley.

- *Conclusión del camino*

“¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los bandidos? El respondió: «El que practico la misericordia con él», Díjole entonces Jesús: «Vete y haz tú lo mismo»”.

Jesús presenta al legista el camino a seguir. En el dialogo inicial el doctor de la Ley buscaba a un prójimo a quien pudiera amar. Jesús habla de una persona que se hace (*gegonenai*) prójimo del herido, sujeto activo de la relación<sup>15</sup>. La respuesta del legista articula lo interior y lo exterior, es decir, el sentimiento, *éleos*, la misericordia; y la acción, “el que actuó”.

Tu prójimo es aquel que necesita tu acercamiento, tu compasión, tus vendas, tu aceite y tu vino, tu cabalgadura, tus cuidados, tu tiempo, tu dinero. Practicar la misericordia consiste en ver al otro, acercarse a él, actuar frente a una situación de pobreza, desamparo o debilidad. Todo hombre que se aproxima, aunque sea un extranjero, es prójimo. Los cercanos al templo no tienen misericordia: ¿Con qué Dios tratan? Sin embargo, el samaritano, al que el legista ni tan siquiera nombra, solo dice de él: “el que practicó la misericordia”, es puesto como modelo. Por dos veces invita Jesús al Maestro de la Ley: “Anda y haz tú lo mismo”. La parábola transforma el modo de pensar al prójimo desde uno mismo. El prójimo es definido no a partir de su origen religioso, cultural o social, sino a partir de la compasión por el otro.

<sup>15</sup> F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas II*, Sígueme, Salamanca 2012, 2 ed., 121.

#### 4.2. *Misericordia con los pecadores (Lc 15,1-10)*

El segundo grupo de personas a los que Jesús va a ofrecer la salvación y la liberación a través de su acción compasiva son los pecadores. Estos aparecen en primer plano en la obra de Jesús: los busca (Lc 9,17), come con ellos (Lc 5, 29-31), los perdona (Lc 7, 48-50; 22,61s; 23,42s) y los llama a su seguimiento (Lc 5,27-28). La razón de este privilegio radica solamente en la misericordia de Dios, que desea ardientemente que todos sus hijos vuelvan a la casa del Padre, y para ello envió a su Hijo (Lc 5,32; 19,9s).

En tiempo de Jesús era fácil distinguir cuatro categorías de pecadores: físicos, raciales, sociales y morales<sup>16</sup>. La primera se debe a la concepción imperante en la época de que cualquier malformación estaba relacionada con el pecado. Las enfermedades, por tanto son consecuencia del pecado y no condiciones naturales (Jn 9,1-2). La segunda categoría hace referencia a la raza; cualquier extranjero era considerado pecador porque no observaba la ley según las tradiciones judías. En esta categoría entraban los samaritanos y los gentiles que vivían en Palestina. Al significado racial del término *pecador* hay que añadir el social, dirigido a los recaudadores y publicanos que recaudaban impuestos para Roma. Jesús escoge entre sus discípulos a Leví, al que invita a seguirlo mientras trabaja en el banco de los impuestos (cf también Lc18, 9-14). La última categoría de pecadores es la ética, en la que se incluye a usureros y prostitutas (Jn 4,1-30). Jesús trae la salvación para todos los pecadores, quiere curar sus heridas, quiere integrarlos en la esfera de Dios, a través de la misericordia. Ninguno de ellos pasa desapercibido para Él, por eso, los acoge y come con ellos, con la intención de recuperar todo lo que se hubiese perdido.

##### - *Buscar lo perdido*

Camino hacia Jerusalén el evangelista Lucas nos dice que a Jesús le acompaña mucha gente (Lc 14,25). Acaba de enunciar las condiciones que ha de tener el discípulo para seguir a Jesús (Lc 14, 26-35). El capítulo 15 para muchos exégetas constituye el corazón del tercer evangelio. Con él se abre una nueva dinámica que se extiende hasta el final del camino de Jesús en Jerusalén, y en la que el evangelista quiere subrayar el amor de Dios por los marginados y pecadores. El evangelista da razón del actuar misericordioso de Jesús que tanto escándalo suscitaba y justifica porqué comía con los pecadores. Estas parábolas quieren ser también una llamada a sus discípulos para que sigan su ejemplo de acogida y de perdón.

*“Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos»” (Lc 15,1-2)*

El evangelista dirige su atención a un grupo de gente concreta que se reúnen en torno a Jesús para escucharle: los publicanos y pecadores. Junto a ellos aparece un

---

<sup>16</sup> Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Misericordiosos como el Padre*, Subsidios para el jubileo de la Misericordia 2015-2016, Madrid 2015, 94.

segundo grupo: fariseos y maestros de la ley que critican a Jesús porque acoge a los primeros e incluso come con ellos. Llama la atención las actitudes de ambos grupos: mientras los cumplidores de la ley critican a Jesús, los alejados de Dios porque no la cumplen, se acercan a escucharle.

Tras presentar a los grupos que aparecen con Jesús y su relación con él, Lucas afirma que el Maestro les contó una parábola. En esta parte del evangelio denominada “sección del camino” de Jesús hacia Jerusalén (9,51-18,4); se insertan las parábolas llamadas de la misericordia. Estamos hacia la mitad del viaje, y Jesús ofrece la clave para comprender su comportamiento con los pecadores y su actuar misericordioso con ellos<sup>17</sup>. En este relato lucano Jesús aparece con frecuencia interpelado por sentarse a la mesa con los pecadores. Sus oponentes muestran su rabia murmurando contra Él (5,30; 19,1-9), pero Jesús se defiende recurriendo a su misión mesiánica. En este momento del camino, donde el ataque es más generalizado, acude a una parábola.

En realidad son tres las parábolas que aparecen, una a continuación de la otra: la oveja perdida (vv. 4-7), la moneda extraviada (8-10) y el hijo pródigo (11-32). Las tres son una respuesta a la crítica de sus oponentes. En vez de responder con un discurso teórico, Jesús con un lenguaje narrativo explica que su actitud es la que Dios tiene con los pecadores.

En el conjunto del evangelio, la parábola es un ejemplo de la “proclamación del año de gracia del Señor” (Lc 4,19; Is 61,2a); la misión de Jesús, su encargo de anunciar a los oprimidos la buena noticia de la liberación (cf. Lc 4,18-19) cobra su plena actualidad. El propio Jesús lo anunciará más adelante: “El Hijo de hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,10). Nada podrá apartarle de su misión y, mucho menos, la actitud de los que prefieren encastillarse en su concepción personal de la justicia y de la fidelidad, en vez de sumarse, con corazón alegre y abierto, a la celebración del amor, a la fiesta de la comprensión, a la aceptación del descarriado que vuelve al padre<sup>18</sup>.

- *La parábola del Hijo pródigo Lc 15,11-32*

Estamos ante la tercera parábola de la Misericordia, precedida por otras dos que nos permiten contemplar a Dios como el Padre que siempre espera y perdona. La parábola de la *oveja perdida* (15,1-7) nos presenta al Dios de la ternura yendo en busca de aquel discípulo que se ha salido del camino. La *dracma perdida* (15,8-10) nos recuerda la preferencia del Dios de la misericordia por los pequeños y por todos aquellos que se “pierden”. El *hijo pródigo* nos muestra al Dios Padre que acoge siempre, espera siempre y perdona siempre sin imponer condiciones.

Todo el discurso parabólico gira en torno a la casa. El pastor vuelve con la oveja y la reintegra a la casa “al llegar a casa” (v.6). La mujer que ha perdido la moneda realiza

<sup>17</sup> F. CONTRERAS MOLINA, *Un Padre tenía dos hijos, Lc 15,11-32*, Verbo Divino, Estella-Navarra, 1999, 19-21.

<sup>18</sup> J. A. FITZMYER, *Evangelio según San Lucas III*, Cristiandad, Madrid 1987, 670-676.

una búsqueda afanosa de la misma, barriendo la casa (v.8). En nuestra parábola, aunque el hijo menor no habla explícitamente de la casa, sino que hace referencia al sustantivo padre, éste engloba el término casa. Ir hacia el padre significa marchar hacia la casa de su padre (vv17-18). El hijo mayor también comienza un movimiento de acercamiento hacia la casa que se ve truncado por la vuelta del hermano. Es el padre el que de nuevo vuelve a salir de la casa para encontrarse con su hijo. La casa del padre es el eje central, y en relación a ella los personajes van reflejando su conducta: se alejan, vuelven, la rondan pero sin acabar de entrar.

Ahora el evangelista nos presenta a alguien que de alguna manera también se pierde, ya no se trata de una oveja o de una moneda, sino de una persona, un hijo. Con estas parábolas pretende Lucas dar respuesta a las murmuraciones de fariseos y escribas contra Jesús porque acoge a los pecadores y come con ellos<sup>19</sup>. Si tenemos en cuenta la primera parte de nuestra parábola que incluye al hijo menor y al padre (vv 1-24) vemos como coincide en el formato con la oveja perdida. Estos versículos pudieron formar parte de un relato independiente al que Lucas adjuntó la parte del hijo mayor (25-32), que encaja bien con la enseñanza del evangelio sobre el comportamiento de los fariseos. Sin embargo, desde el punto de vista literario y temático existe una perfecta simetría que configura la unidad de las dos partes, estructurada en relación al Padre<sup>20</sup>.

La parábola comienza presentando una realidad no en forma de pregunta, como lo hacían las parábolas anteriores *¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas? O ¿qué mujer que tiene 10 dracmas?*, sino de manera indicativa: *un hombre tenía dos hijos*. También aquí cambia el número, no son 100, ni 10, sino dos. La situación inicial hace referencia a una familia, compuesta por un Padre y dos hijos, cuyo auténtico protagonista no es el *hijo pródigo*, sino el *Padre*. Viendo cómo actúa el padre percibimos la manera de ser de Dios. El objetivo de esta narración es hacernos descubrir la más íntima naturaleza del Dios de quien somos hijos: Padre de ternura y de misericordia<sup>21</sup>.

- “El menor de ellos”

*Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde”. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: “¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Y, levantándose, partió hacia su padre».*

<sup>19</sup> S. GARCÍA, *Evangelio de Lucas*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2012, 376s.

<sup>20</sup> F. CONTRERAS MOLINA, *Un Padre tenía dos hijos*, Lc 15,11-32, Verbo Divino, Estella-Navarra, 1999, 35.

<sup>21</sup> F. RAMIS DARDER, *Lucas, evangelista de la ternura de Dios*, Verbo divino, Estella-Navarra, 1998, 40-41.

A continuación aparece una situación inusual; el hijo menor le pide al padre la parte de la herencia que le corresponde. La ley judía preveía que el primogénito de una familia percibiese dos tercios de la herencia familiar, mientras que al menor le correspondía únicamente un tercio. En el siglo I parece que en el derecho judío era posible repartir los bienes en vida del padre, aunque ello era desaconsejable, puesto que nadie quería que los padres ancianos pidiesen limosna a sus hijos<sup>22</sup> (cf. Eclo 33,21-22). En cualquier caso, la herencia del primogénito, o la donación en vida, tenía que equivaler al doble de lo correspondiente a los demás hijos; (cf. Lv 21,17: “reconocerá al primogénito (...), dándole dos tercios de todos sus bienes, porque es la primicia de su virilidad y es suya la primogenitura.” En consecuencia, el hijo menor, el que tenía menos derecho, es el que pide al padre su herencia.

#### a. Camino de partida

El padre respeta la libertad de su hijo; y, sin replicar nada, reparte los bienes entre los dos hermanos. Después, el hijo menor, reuniendo todo lo suyo, abandona la casa paterna y se encamina a un país lejano. Se produce un alejamiento progresivo de la casa del padre, que más tarde tendrá que desandar. El hijo menor se da prisa en partir e igual prisa se da en dilapidar su fortuna. Su error no radica tanto en la petición de la herencia o en su partida como en gastar el dinero; pero junto a ello se añaden también consideraciones de tipo moral y religioso. El hijo menor dilapida su “ousia”, palabra que contiene múltiples significados, pero dentro del ambiente helenista en el que se mueve el evangelio de Lucas, hace referencia a la “sustancia”, al “ser”. En consecuencia, el hijo pródigo no solo está dilapidando sus bienes económicos; sino que se está perdiendo a sí mismo, está derrochando su esencia, su propia persona.

El joven ha llegado a una situación límite de su existencia: pasa hambre (v.14); y se ajustó con uno de los habitantes de aquel país (v.15). Aquel hijo ahora tiene que “ajustarse” a las condiciones que le impone un desconocido en un país extranjero y en tiempo de hambre, que *lo mandó a sus campos a guardar cerdos*. Guardar cerdos era, desde la perspectiva de la religión judía, una actividad degradante e inaceptable. La misma legislación israelita prohibía comer carne de cerdo, y el Antiguo Testamento consideraba el cerdo como un animal impuro (Dt 14,8). La situación del hijo menor es peor que la de los mismos cerdos. Éstos pueden comer algarrobas, pero él ni siquiera puede saciarse con esta comida. Desearía comer el alimento de los puercos, pero nadie se lo da. La vida que vive el hijo menor no es vida, es más bien una situación de muerte. Esta situación límite provocará un cambio brusco en la persona.

#### b. Camino de regreso

*“Y entrando en sí mismo dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!”*

<sup>22</sup> F. BOVÓN, *Evangelio según San Lucas, III*, Sígueme, Salamanca 2004, 60-63.

Cuando la situación de este hombre no puede ser más desesperada, decide volver a la casa del padre. La misma frase “entrar en sí mismo”, posee el sentido de recapacitar y lamentarse de su existencia; él hijo menor reflexiona y vuelve al interior de sí mismo. La situación que padece el hijo es extrema, de ahí que las razones que le impulsan a regresar al hogar paterno, pueda verse motivada por el hambre. Sin embargo, el v. 18 muestra como más honda que el hambre es la añoranza que siente por el padre<sup>23</sup>: *Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.*

El hijo menor ya ha tomado su decisión de volver a la casa paterna iniciando así un camino de conversión reconociendo su pecado. La expresión “pecar contra el cielo” equivale a “pecar contra Dios”. El pecado en su dimensión profunda, teológica, es ante todo una ofensa ante Dios. El hijo menor se da cuenta de que él ha pecado. Su situación no es fruto de la casualidad ni de la mala suerte. Él mismo ha desordenado y arruinado su vida, se ha alejado del padre, se ha “extraviado” en todos los sentidos, y descubre que la maldad de su pecado no es una ofensa contra su Padre sino contra Dios. Después de esto, el joven no se atreve ni siquiera a pensar en su condición de “hijo”. En consonancia con los sentimientos anteriores, abdica de ser hijo para pasar convertirse en jornalero: *Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros* (v.19)

El hijo menor vuelve, pero ya nada será como antes, ya no aspira a ser hijo, sino solo siervo. Pero él ignora lo más importante: la misericordia del padre supera todo pecado. Dejando de lado el monólogo interior el hijo menor pasa a la acción. Se levanta y se pone en camino. Es el momento culminante de la conversión: *“Y, levantándose, partió hacia su padre...”* (v.20). El hecho de levantarse implica el convencimiento del hijo que sabe que junto al padre, su vida irá mejor, su existencia alcanzará al menos un sentido nuevo; tal vez incluso, pueda formar parte de su familia otra vez.

- *El hijo mayor*

*Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: «Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano». Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: «Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!».*

El hijo mayor es el que tenía, según la legislación de Israel, la preferencia en los derechos de herencia. Él siguió trabajando en el campo, en la casa de su padre, mientras su hermano dilapidaba la fortuna en un país lejano. Durante largos años sirvió a su padre sin desobedecer una sola orden, pero nunca disfrutó de un cabrito con el que celebrar una fiesta con los amigos. Ahora ve cómo el hermano menor, que ha devorado

<sup>23</sup> F. CONTRERAS MOLINA, *Un Padre tenía dos hijos*, Lc 15,11-32, Verbo Divino, Estella-Navarra, 1999, 69-71.

la hacienda con prostitutas, es festejado con un ternero cebado. El hermano mayor reacciona con ira ante la celebración ofrecida por el padre a su hermano menor. Es incapaz de participar de la alegría familiar.

Este hijo regresa a casa después de su trabajo en el campo, y mientras se acerca escucha la música y la danza. Ante este hecho el hijo mayor solicita información a un criado, él quiere saber, siente curiosidad<sup>24</sup>. Y el siervo le da a conocer lo sucedido: la vuelta de “*tu hermano*”, además de la consecuencia: *tu padre ha matado el novillo cebado*<sup>25</sup>; y el motivo para la fiesta: *porque lo ha recobrado sano*. Es decir, el hermano menor no ha sufrido nada irreparable, aunque en el contexto de Lucas el término sano, va unido a la fe y a la salvación. Ello va a provocar la ira del hijo mayor que se niega a entrar en la casa y provoca que el padre salga hacia él.

Este personaje encarna para Lucas al judío piadoso, cumplidor de la ley, sumiso a sus preceptos, y por tanto, con derechos adquiridos. Según el exordio de la parábola (Lc 15,2-3), el hermano mayor ejemplariza a los fariseos y los escribas que murmuran contra Jesús. Este hijo cree que su buena conducta le había creado méritos ante su padre<sup>26</sup>. Por eso, su reacción es de cólera, en lugar de la misericordia que conmueve al padre, él se muestra “lleno de ira” y de reproche hacia su padre. Tantos años de servicio y obediencia no han tenido para él ni una mínima recompensa, ni siquiera un cabrito (cuyo valor tenía que ser menor que el de un ternero). Esta actitud de dureza e intransigencia es totalmente contraria a Jesús y su proyecto de misericordia. Mientras el hijo menor reconoce su pecado y quiere regresar a casa de la manera que sea, el hermano mayor se niega a entrar en ella. Su conducta está justificada ante sus ojos, permanecer en la casa no ha abierto su corazón al perdón ni a la compasión, también él estando en casa se hallaba lejos.

- *El Padre lleno de misericordia*

El padre de esta parábola es un personaje desconcertante, en el sentido que rompe los esquemas de un padre normal. Un padre que respeta la libre elección de su hijo menor, accediendo a darle la parte de la herencia que le correspondía, después de regresar sin nada, no le reprende ni le quita su dignidad de hijo, al contrario lo acoge, lo viste, y celebra una gran fiesta. Ante su primogénito, tampoco le obliga a entrar en la casa, no le impone, no le reprende por no perdonar a su hermano. El padre muestra en todo momento una actitud de total gratitud, acogida, perdón y misericordia.

a. *La relación del padre con el hijo menor*

<sup>24</sup> J. A. FITZMYER, *Evangelio según San Lucas III*, Cristiandad, Madrid 1987, 685s.

<sup>25</sup> En un ámbito cultural en el que la carne no es uno de los alimentos más corrientes, el sacrificio de un ternero, es más, de un cebón especialmente reservado para una fiesta excepcional, es signo de la satisfacción del padre por haber recuperado sano y salvo a su hijo. Cf. J. A. FITZMYER, *Evangelio según San Lucas III*, 683.

<sup>26</sup> S. GARCÍA, *Evangelio de Lucas*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2012, 380s.

*...Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: «Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo». Pero el padre dijo a sus siervos: «Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado». Y comenzaron la fiesta.*

La reacción del padre ante la vuelta del hijo menor a casa es completamente distinta a lo que el propio hijo espera. El padre lo ve desde lejos y se le conmueven las entrañas<sup>27</sup>, *spslagkhniszomai*, él toma la iniciativa, porque le mueve el amor por aquel hijo que un día se le fue de casa. Se trata de una emoción física, de un sentimiento “visceral” que surge de lo más íntimo. El padre es movido interiormente a compasión, es un movimiento de las entrañas ante la visión de la situación que presenta su hijo. Junto a este sentimiento profundo surge una alegría tal que el padre no puede contenerse y arranca en una carrera precipitada con dos acciones: “se echó a su cuello” y “le beso efusivamente”. Aquí el evangelista está señalando que no se trata de una efusiva bienvenida, sino del perdón paterno hacia ese hijo que se marchó lejos de casa.

La misericordia del padre se manifiesta también en una serie de gestos externos. El padre interrumpe las palabras de su hijo pues su alegría no tiene límites y se dirige a sus siervos. El traje, los criados que lo visten, el anillo en el dedo, las sandalias en los pies, describen cómo el padre restituye a su hijo la dignidad perdida, le reintegra plenamente en el seno familiar. Y todo ello tiene que hacerse visible a través de un banquete y de la fiesta. Las comidas son para Lucas manifestación de la acogida a los pecadores y la alegría por recuperar a quién se ha perdido<sup>28</sup>.

En ningún momento el padre ha aplicado la justicia humana donde el hijo menor no tenía derecho a porción alguna de los bienes familiares. El amor del padre y la alegría por recuperar a quién se había perdido lo describe Lucas en clave de salvación y de nueva vida. La misericordia y el perdón han hecho que ya de comienzo la fiesta.

#### b. *La relación del padre con el hijo mayor*

*Pero él le dijo: «Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado».*

También con este hijo toma el padre la iniciativa ante su negativa a entrar en la casa. Le ruega con tacto, de nuevo sin imponer nada a ninguno de sus hijos. Ante la

<sup>27</sup> Es el mismo sentimiento de Jesús en situaciones importantes del evangelio. Cuando contempla la aflicción de la viuda de Naín ante el féretro de su hijo, se le conmueven las entrañas y dirigiéndose al cadáver exclama: “¡levántate!”, y entrega el hijo vivo a su madre (Lc 7,11-17). Jesús se hace plenamente solidario de aquella mujer; al Señor “se le conmueven las entrañas” ante el padecimiento de la madre desconsolada.

<sup>28</sup> Cf. Lc 5,29-32; 7,36-50; 14,1-24; 15,1-2.

réplica de su primogénito emplea el vocativo afectuoso, “hijo mío”, insatisfactorio para el hijo mayor que no ve recompensa alguna en esta comunión de bienes y afectos. El padre le reconoce que no le ha abandonado, que sigue fiel a la hacienda: “Tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo”. Tanto a nivel jurídico como afectivo; el hijo menor recibió su parte, el resto le corresponde al hijo mayor. Éste ha permanecido en casa, ésta en casa, es libre para disponer de los bienes y del afecto del padre. No comprende que todo ello le pertenece. El padre continúa con tacto, era conveniente, pero no sin cierta recriminación “este hermano tuyo”. El padre corrige las palabras de su hijo mayor en el v 30 “ese hijo tuyo”, y les da su auténtico sentido. Ese hermano *estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y lo hemos encontrado*.

Las dos partes de la parábola se cierran de modo similar subrayando el gran amor del Padre hacia cada uno de sus hijos, un amor y una misericordia que rebasa cualquier perspectiva humana. Un amor capaz de salir al encuentro, de tomar la iniciativa, de ponerse en camino, de acortar distancias, de alegrarse y hacer fiesta. Una misericordia con entrañas que genera vida en donde había muerte, que busca incansablemente a quién se ha perdido. La ternura y la misericordia de Dios no constituyen un concepto, sino que se muestran desde la experiencia de habitar en casa del Padre.

Con sus parábolas y actitudes, Jesús hace presente el amor de Dios que llega a los excluidos: publicanos y pecadores. Él cambia el paradigma de la pureza por el del perdón y la misericordia. Su proyecto de misericordia es un camino que hay que recorrer, es un itinerario de regreso al Padre sin escatimar esfuerzo, riesgo, o cualquier otra cosa que pueda apartarnos de él. Volver a la casa paterna es la invitación de Jesús a todos aquellos que esperan el amor compasivo de un Dios que es clemente y misericordioso.

## 5. Conclusión

El Dios de Jesús, es el Dios de la misericordia y la compasión que mueve a hacerse prójimo de quienes pasan necesidad y sufren. Ese Dios entrañable y misericordioso supone una crítica a un orden social que establece normas y fronteras de todo tipo (étnicas, políticas, religiosas, económica) para definir con quien se debe ser solidario. La misericordia de Dios libera de esas ataduras humanas creando un mundo nuevo, con unas relaciones que dignifican al ser humano. La misericordia supone un amor que “padece con”, que mueve a actuar para cambiar la situación de sufrimiento de tantos seres humanos. Jesús de Nazaret, con su persona y sus acciones, permite experimentar al Dios compasivo y misericordioso. A través de sus parábolas, el evangelista Lucas, quiere mostrar a un Dios que sale a buscar lo perdido para incluirlo en su Reino, que ama entrañablemente a todo ser humano, que le duele su sufrimiento, y que quiere compartir con los pobres y pecadores su mesa.

Nuestro mundo hoy está necesitado de misericordia, por ello se hace necesario establecer la misericordia como un principio interno de actuación, presente y activo en-

tre nosotros y que va configurando todo nuestro estilo de ser y de vivir. Así lo expresa el papa Francisco en la *Misericordie Vultus*: “*La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia*” (n.10). Para ello necesitamos interiorizar el sufrimiento ajeno, permitir que penetre las entrañas y el corazón. Traducirlo en un comportamiento activo y comprometido que se vaya concretando en actuaciones dirigidas a paliar el sufrimiento humano o al menos, aliviarlo. No pretender solamente la justicia, sino vivir la experiencia del perdón.

La misericordia ha de configurar todo lo que constituye nuestra vida: nuestra manera de mirar a las personas y de ver el mundo; nuestra manera de relacionarnos y de estar en la sociedad, nuestra manera de entender y de vivir la fe cristiana. Es tiempo de retornar a lo esencial. Nada hay más importante que hacerse prójimo de las dificultades y debilidades de nuestros hermanos, de salir a buscar lo que estaba perdido, de poner en práctica el perdón y dejarnos seducir por ese Dios que posee “entrañas” de misericordia.